

Editorial

Caso Rocha Moya: un golpe severo a la credibilidad de Morena

La acusación formal del Departamento de Justicia de Estados Unidos contra Rubén Rocha Moya, gobernador de Sinaloa, por presuntos vínculos con el Cártel de Sinaloa, narcotráfico y posesión ilícita de armas, marca un punto de inflexión incómodo para el partido Morena.

Rocha Moya, cercano históricamente a la Cuarta Transformación, decidió separarse temporalmente del cargo para “facilitar las investigaciones” y evitar que lo utilicen para dañar al movimiento. Es un gesto prudente, pero también revelador. La presunción de inocencia debe prevalecer hasta que existan pruebas concluyentes, como ha insistido el propio Gobierno Federal. Sin embargo, la mera existencia de una acusación de este calibre, en un estado emblemático del narcotráfico, revive el fantasma de la “narcopolítica” que ha rondado a Morena desde hace años.

El impacto o daño en Morena es múltiple, ya que en primer lugar se cuestiona la credibilidad y narrativa del partido, ya que desde su llegada al poder, una de sus principales promesas fue combatir la corrupción y transformar México. Un caso como este alimenta la percepción de que, en algunos territorios, las líneas entre poder político y crimen organizado se han difuminado. Aunque Morena ha cerrado filas inicialmente defendiendo la presunción de inocencia y cuestionando el timing o motivaciones de EU el costo político es alto. Encuestas preliminares ya muestran que el escándalo pasa factura de cara a las elecciones de 2027. Por otra parte, el caso genera tensiones. Mientras algunos legisladores y dirigentes exigen mayor distancia o incluso renuncia, otros mantienen el respaldo cerrado. Esto ocurre en un momento en que el partido realiza ajustes internos y se prepara para renovar gubernaturas en varios estados, incluyendo varios con fuerte presencia del crimen organizado.

Sinaloa no es cualquier estado. Su relevancia económica, su frontera y su rol en el mapa del narcotráfico lo convierten en un laboratorio incómodo. Perder control efectivo o ver erosionada la legitimidad ahí afecta la proyección nacional del movimiento. Morena enfrenta un dilema clásico: si investiga con rigor y se deslinda con claridad cuando sea necesario, demostrará madurez institucional. Si opta por la defensa cerrada sin exigir transparencia total, reforzará la narrativa de que protege a los suyos por encima de la ley y la sociedad. La ciudadanía, especialmente en un contexto de violencia y desconfianza, no perdona fácilmente la percepción de impunidad. Este no es sólo el problema de un gobernador. Es un recordatorio de que ninguna transformación es inmune a los vicios viejos del poder.

La verdadera fortaleza de Morena se medirá por cómo responda: con opacidad o con responsabilidad.

El futuro electoral de 2027, y la confianza en el proyecto, dependerá en buena medida de esa elección.

Sigue el fantasma...



SEMANARIO PARA EL
INVERSIONISTA
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores

Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para
“EL INVERSIONISTA”
edición Sonora, Boulevard
Rodríguez #20, colonia Centro,
Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212-16-49
y 212- 16- 94

Los artículos de nuestros
colaboradores no reflejan
necesariamente el criterio
editorial de la empresa.